

**LA HISTORIA INTERNA DEL *ATLAS LINGÜÍSTICO
DE LA PENÍNSULA IBÉRICA (ALPI).*
CORRESPONDENCIA (1910-1976)**

Santi CORTÉS CARRERES y Vicent GARCÍA PERALES
Introducción, selección y notas

(València: Universitat de València, 2009, 514 páginas)

Para definir de manera concisa el volumen que traemos a estas páginas nada mejor que tomar unas palabras de las que José de Bustos Tovar ofrece en la “Presentación”: “una historia interna de los intentos para construir una parcela de la ciencia lingüística” (p.11).

Está compuesto por trescientas veintidós cartas, bajo el epígrafe “Epistolario del ALPI: *selección*” (pp. 49-451), que han sido cuidadosamente seleccionadas por Santi Cortés Carreres y Vicent García Perales quienes, además, las completan con un total de trescientas noventa y cinco notas a pie de página, que ayudan a la total comprensión de las epístolas.

Todas estas cartas comparten un tema común: el *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica*, su gestación. Los remitentes de las mismas son los filólogos que trabajaron en la elaboración del ALPI, y el periodo que abarcan dichas cartas va desde 1910, en que Menéndez Pidal presentó la idea de elaborar un atlas lingüístico, hasta 1976 en que el CSIC interrumpió la edición del mismo, iniciada en 1962 con la aparición del volumen 1, único hasta el momento presente.

Los nombres de estos remitentes son bien conocidos por quienes se interesan en la filología: Aníbal Otero, Aurelio M. Espinosa (hijo), Lorenzo Rodríguez-Castellano, Francesc de B. Moll, Manuel Sanchis Guarner, Armando Nobre de Gusmão, Luís F. Lindley Cintra, Ramón Menéndez Pidal y Tomás Navarro Tomás. También hay cartas de otros corresponsales próximos al proyecto lingüístico: Rafael Lapesa, R. de Balbín, Antoni Griera, Juan F. de Cárdenas, Amadeo López, F. del Castillo, Zdeněk Hampejs e Ignacio Aguilera.

El corpus epistolar está organizado en seis bloques que, obviamente, siguen un orden cronológico. El bloque “I. Proceso de gestación, primeras excursiones e interrupción de la guerra civil (1910-1937)” (pp.49-117) recoge los orígenes del atlas y el comienzo del trabajo de campo. Empieza con la carta de Menéndez Pidal: “Espero que aunque el trabajo es pesado [...], se podrá lograr hacer un mapa lingüístico de España en 4 ó 5 años. Ésta es ahora mi preocupación” (p.51). Este bloque recoge las cartas de Tomás Navarro Tomás -durante su estancia en Francia, Suiza, Alemania, Puerto Rico y Venezuela- dirigidas a Menéndez Pidal. Las dificultades del proyecto se ponen de manifiesto y, con las cartas de Espinosa y de Rodríguez-Castellano, vemos los avances del atlas y las características lingüísticas de los puntos en los que van realizando el trabajo.

Un segundo bloque, “II. Reanudación y retorno de los materiales expatriados (1939-1951)” (pp.119-194). Navarro Tomás, ya desde Nueva York, escribe a Amado Alonso: “Respecto al Atlas le notifico que todos los materiales están desde hace unos días en mi poder, en Nueva York” (p.122); claro que el hecho de llevárselos no mereció la aprobación de todos, como vemos por la carta de F. de Cárdenas, embajador en Washington, a Menéndez Pidal: “He sabido también que está usted, como es natural, muy interesado en la recuperación del Atlas Lingüístico de España que trajo a Estados Unidos contra toda justificación ni derecho, Tomás Nav[a]rro Tomás.” (p.130), e incluso piensa en una “acción judicial”. Rodríguez-Castellanos y Sanchis Guarner van a Nueva York para trabajar con Navarro Tomás y traer los materiales del ALPI. Además, las cartas de este apartado nos dan a conocer la situación de compañeros y amigos del Centro de Estudios Históricos.

“III. Entendimiento con Portugal y terminación de las encuestas (1951-1956)” (pp.195-297). El Atlas ya está en poder del CSIC y se designa a Dámaso Alonso para supervisar los trabajos del mismo. Pero los problemas parecen no tener fin, Rodríguez-Castellano escribe: “Como no lo remedien los “dioses” vamos a tener Atlas para rato” (p.230) y culpa de ello a Sanchis Guarner. A lo largo de las cartas de este bloque se aprecian roces en la relación entre los filólogos y el trabajo en Portugal no deja de generar problemas varios, además de los económicos.

El siguiente, “IV. Traslado de los materiales a Mallorca e inicio del proceso de cartografiación. El Congreso de Lisboa (1957-1959)” (pp.299-354), recoge un nuevo viaje para el ALPI, a Mallorca, al lado de Sanchis Guarner, encargado del proyecto. No hay entendimiento entre ellos y sí problemas con el dibujante, más problemas económicos, etc. En junio de 1958, Balbín -desde el CSIC- envió a Navarro Tomás la prueba del ALPI, sobre la que éste dio su opinión de manera pormenorizada (pp. 326-27 y 331-32). El ALPI también sufrió el problema de la falta de papel -Seix Barral-, lo que impidió que fuese presentado en el IX Congreso Internacional de Lingüística Románica de Lisboa; tuvieron que conformarse con llevar una docena de mapas y la comunicación que presentó Sanchis Guarner.

“V. Preparativos finales y edición del volumen inicial (1959-1962)” (pp.355-398). Comienza con problemas económicos y con el viaje del ALPI a Valencia, a causa del traslado de Sanchis Guarner a la ciudad del Turia. Navarro Tomás ofrece la génesis del atlas (pp.373-376) y, finalmente, el 24 de marzo de 1962 Sanchis Guarner anuncia: “el martes saldrán de aquí cuarenta ejemplares completos” (p.398). La tirada fue de mil quinientos sesenta y tres ejemplares. En esta parte queda perfectamente aclarada la portada del ALPI, después de diversas cartas de Navarro Tomás.

El corpus epistolar termina con “VI. Etapa final: un proyecto inacabado (1962-1976)” (pp.399-451). El volumen I del ALPI viaja a Estrasburgo, al X^e Congrès International de Linguistique et Philologie romanes, donde es expuesto. Aquí se recogen las reseñas y artículos sobre el ALPI, el folleto de propaganda de la obra y las noticias a que

ha dado lugar en la prensa..., sin faltar las correcciones de Navarro Tomás. Comienza el trabajo para el volumen II y aumenta el malestar entre ellos por la falta de comunicación, por el silencio de Sanchis Guarner. Silencio al que se hace referencia hasta en la última epístola.

Las cartas que componen el volumen están precedidas de una interesante “Introducción”, bajo el título “Origen, desarrollo y razones de un proyecto frustrado” (pp.17-45), a cargo de Santi Cortés y Vicent García Perales quienes también se han encargado de la selección de las cartas; trabajo éste muy bien realizado a juzgar por el resultado: cartas asequibles para todos los lectores, no solamente para los filólogos ya que, aunque algunas de ellas se detienen en detalle en palabras del Atlas, son perfectamente comprensibles. Esto nos demuestra que uno de los objetivos de estos dos profesores es llegar al mayor número posible de lectores.

Se cierra la obra con el “Epílogo”, a cargo del profesor David Heap, “El ALPI en las últimas tres décadas: un atlas lingüístico para el siglo XXI” (pp.455-458). En él se refiere a la búsqueda que llevó a cabo hasta conseguir los materiales del ALPI; a la digitalización de los mismos y su inclusión en el sitio www.alpi.ca ; y al proyecto de editar los restantes volúmenes del Atlas. Proyecto liderado por el CSIC y coordinado por Pilar García Mouton. El volumen se completa con los tan necesarios “Índice de nombres” e “Índice de cartas”, además de las imprescindibles “Referencias Bibliográficas” y una selección de documentos y fotografías.

Estamos ante una obra importante para conocer el proceso del ALPI de manera pormenorizada y en una doble vertiente. Por un lado, científica -génesis, desarrollo y publicación-; por otro, humana -relaciones, incompatibilidad entre aquellos que lo hicieron posible-. Estas cartas, como todo Epistolario, nos desvela en gran medida la personalidad de los remitentes, nos da su talla y, lógicamente, no siempre quedan bien parados. Navarro Tomás, al no estar ni geográfica, ni anímicamente -puesto que no asumió la responsabilidad del ALPI- en la lucha diaria del Atlas, es el que se muestra más moderado y conciliador, aunque en alguna ocasión sus observaciones son directas y certeras.

Un volumen interesante, imprescindible para conocer el ALPI y para ahondar un poco más en el conocimiento de la Edad de Plata española.

Emilia CORTÉS IBÁÑEZ
Instituto de Estudios Albacetenses “Don Juan Manuel”